

¡SILENCIO!

Nuevamente impera el régimen del silencio, que ya, en estos tiempos de Gobiernos idóneos, no puede considerarse como cosa excepcional, pues lo raro es que se permita el libre ejercicio de las libertades ciudadanas.

Se argüirá, en justificación de tan severa medida, que la gravedad de las circunstancias así lo exige, y hay que poner todas las medias para evitar las agitaciones populares.

Bien nos parece que, guiados por afanes patrióticos, adopten los Gobiernos las más extremas medidas conducentes a sostener la paz pública, a hacer que fracase todo intento malsano. Pero cuando el descontento y la agitación son obra de esos mismos Gobiernos, cuando han sido ellos, con sus actos, con su manera de conducirse, con los personalismos de su política, con el desbarajuste en la administración, etc. etc., los que han originado el malestar presente; cuando los verdaderos y únicos culpables de la situación en que España se vé, son los que, después de producirla, recurren a la fuerza del poder con objeto de reprimir toda protesta, carecen de autoridad y de prestigio para imponerse con los resortes del mando.

No está ahí el remedio, pues aunque no se hable de los males que nos agobian, los males subsistirán, e irá el tiempo aumentándose, sin servir para suprimirlos el prohibir el comentario.

El remedio está en que en las alturas rija la austeridad y el orden, pues siempre respondió a la indisciplina a la injusticia y siempre fué el ejemplo de los de arriba el verdadero impulsor de los actos realizados por los de abajo.

Es muy cómodo el sistema. Agitar primero los espíritus con los desmanes del favoritismo, con los procedimientos de una politiquilla de campanario, y luego, como única solución, acudir a las medidas excepcionales represivas.

Ante esto, a todo buen español no le cabe otro recurso que echarse a llorar, a no ser que el llanto se considere también incluido en la lista de las garantías suspendidas.

CUENTISTAS

REDENCIÓN

Un ambiente de infinita tristeza invade los corazones, haciendo presagiar días de luto y desventura. La voz de guerra cunde por todas partes, y los valientes hijos de la Patria se disponen a defenderla hasta derramar la última gota de sangre por su honor y su libertad.

Un movimiento inusitado se advierte en la estación de X, donde embarcan las primeras tropas con destino al campo de batalla; y el deseo de estar un momento más a su lado, de recibir un último beso, hace que estos nobles militares sean acompañados por padres, esposas y amantes, a los que destruye el pensamiento de que tal vez no vuelvan a estrechar sus brazos a aquellos seres tan queridos.

Una emocionante escena de sentimientos y deberes que hace verter lágrimas al corazón más escéptico.

En medio de estas manifestaciones de cariño, en que al lado de todos hay un alguien que dice adiós, que llora su partida, se encuentra un joven, casi un niño, que, solo, espera impaciente la hora de marchar en busca, tal vez, de una muerte que, compasiva, le brinde el reposo, el fin de aquella espantosa lucha que ha dejado rotas sus más caras ilusiones de juventud.

En su rostro, de facciones varonilmente hermosas, se halla impreso ese sello de melancolía que deja todo hondo sufrimiento, esa tragedia de almas que hace, odiando la

farsa de la vida, amar a la muerte como única verdad.

Una mujer, en quien puso sus ilusiones todas, le hizo entrever un mundo de dihas inefables, una felicidad infinita; y creyó en ella mucho, mucho; creyó sin comprender que no era una de esas criaturas que son felices cuando son amadas; mas sí de las que no se conforman con vivir en el ambiente en que se criaron. Tan ciego estaba, que no pensó que la ambición desmedida que ella demostraba en todas ocasiones, sería un abismo que los separaría por siempre; que la insuperable actriz que así mentía caricias, aprovecharía la primera ocasión para elevarse, para ver realizados sus sueños de riqueza. Y trabajaba, trabajaba por ella; estudiaba alentado por el noble afán de conquistar una posición, un nombre brillante que luego poder ofrecerle juntamente con un corazón que no supo más que querer a aquella divina criatura que la fatalidad puso en su camino para darle a conocer uno a uno todos los sufrimientos.

Y la ocasión llegó; llegó el rico caprichoso que, prendado de aquella hechicera, ofreció palacios, destumbró a la ambiciosa con ofrendas de ricas joyas, prometió una vida de lujos y placeres a la que ella no supo resistir, y sacrificando al hombre noble que la adoraba con loco fanatismo, se lanzó al fausto y a la orgía con la ceguera que se lanza la mariposa a la brillante luz en la que ha de quemar sus bellas alas.

Le abandonó sin comprender la diferencia que entre aquellos dos hombres existía, y con las palabras: «olvida», y piensa que yo sólo nací para la riqueza», se separó del s'inventura para seguir al amante, que al tiempo que cubría su cuerpo de joyas, desnudaba su alma de virtudes.

Y él, el abandonado, el triste, nada pensó; no hubiera osado hacerla el menor daño; sólo sintió que un algo muy hondo, muy íntimo, se destrozaba en su vida sin objeto ya.

¿Para qué quería estudiar? ¿Para qué le serviría la gloria si no podía depositarla a los pies de la maga que tantas veces le hizo soñar?

No, ya no luchará por esa gloria; él no podía vivir sin la esperanza de verla a su lado, sin oír las brujas palabras de cariño que en tiempos más felices escuchaba, y alentado por la idea de encontrar el término a una vida que no tiene valor para cortar, marcha al campo de batalla.

Llega el momento de partir, y mientras se confunden los gritos de ¡viva la Patria! y ¡adiós, hijo del alma!; él, contemplando tristemente la ciudad que ve desdibujarse en las sombras de la noche, murmura el nombre de Luisa a la par que dos gruesas lágrimas surcan sus pálidas mejillas.

Cien manos temblorosas levantan las copas del dorado champán para brindar a la reina de la fiesta que, coronada de brillantes, sonríe orgullosamente al verse de esta forma agasajada.

La bella entre las bellas ha visto realizarse aquel su sueño de ambiciones; pero, ¿es verdaderamente feliz? No, no lo es; lo demuestra así la sonrisa de cruel desprecio que entreabre su boca en beso constante. Su corazón, hastiado de las caricias de aquellos hombres que cubren su camino con alfombra de oro, desea un algo más verdad que ya no podrá obtener nunca, pues si la mujer, cegada un instante por ambiciones o cariños, olvida su deber, sólo le queda el recurso de hundirse más y más en el abismo del pecado. Y así, Luisa sigue siendo la fingidora de amores jamás sentidos, mientras su pensamiento, a veces, se eleva para recordar a un hombre, tal vez el único que la quiso verdaderamente, y piensa que, más que culpable, fué una inconsciente que no midió todo el daño que su conducta producía, y piensa también que existe un algo más que joya y festines que hace vivir la vida mas intensa, más real, más satisfecha. Pero comprende que ya es tarde para retroceder, y sigue la senda trazada por sus sueños de loca ambición.

Su mágica hermosura se ve realzada esta noche por una elegantísima «toilette» de negro terciopelo que hace resaltar la blancura de su tez y el rubio de oro que corona su frente, de belleza tal, que pareciera restar valor a los belísimos brillantes que lo aprisionan en espléndida diadema.

La conversación, girando en torno de la actualidad, viene a recaer en la guerra, en la espantosa guerra que destruye un mundo que todos llamamos civilizado. Y es Robert,

el imbécil millonario, el que, en los primeros vapores de la borrachera, dice al tiempo que le alarga el periódico con las más palpitantes noticias de la campaña:

—Y a propósito, querida Luisa: mira, mira cómo murió en el último combate tu enamorado Enrique. Claro, no podía vivir sin ti, y se habrá dado matar como un cordero.

Y termina esta funebre oración con una carcajada que todos oyen.

¿Qué ensombrece la frente de la bella pecadora? ¿Qué sentimientos se adueñan de su alma, que en forma de lágrimas nublan sus divinos ojos, que tal vez no lloraron nunca? Un temblor convulsivo agita su cuerpo, y su mano nerviosa arranca el collar que adorna su garganta de nieve, al mismo tiempo que sus labios murmuran un algo. ¿Una oración? ¿Un juramento? ¿Quién lo sabe! Y abandonando la sala del festín, pone en cada boca una interrogación.

El estampido del cañón atruena el espacio. El plomo enemigo diezma las filas sagando vidas en flor.

A los juramentos de los vivos se unen los gemidos de los agonizantes, convirtiendo aquel antes hermoso campo de verdor en teatro de bárbara facha.

Bajo una lluvia de proyectiles se ve, haciendo desprecio de su propia vida para aliviar el sufrimiento de los demás, al ángel en la tierra, a la sublime criatura que nos admira con su heroísmo, a la hermana de la Caridad, que parece multiplicarse para curar a los heridos y verter palabras de consuelo al oído de los moribundos.

De pronto, un grito, grito indefinible, sale de la garganta de la santa mujer, que inclinada trata de incorporar a un soldado que acaba de caer herido en la frente.

—¡Enrique! ¡Enrique!—clama la infeliz que se siente ahogar por momentos.—
—¡Enrique! ¿Tú? ¿Sigo? ¿Oh, qué horrible pesadilla! Pero, ¿no moriste? ¿Cómo es posible esto? Huye mi razón; habla, habla por Dios, que yo vea que no es alucinación de mis sentidos; quiero escuchar una vez más tu voz. Dime que me perdonas todo el mal que te hice con mi abandono.

El herido, haciendo un esfuerzo, abre los ojos velados ya por la muerte, y trata de ver a la hechicera que llora a él abrazada.

—¡Luisa!—pronuncia el desgraciado, poniendo en aquel nombre su alma toda.—
—¡Luisa! ¡Adorado fantasma, no me abandones! No, no sueñas, pero quiero verte, quiero convencerme de que eres realidad, incomprendible para mí si no me explicas...
Las fuerzas le abandonan, haciéndole callar.

Ella le atrae hacia su pecho y le dice entre sollozos:

—Escucha: En una noche de orgía de mi maldito pasado, me dijeron que habías muerto en la campaña. ¿Un error de nombres? No lo sé. Y espantada de mi obra, juré por tu memoria, acogida a la caridad, cerrar los ojos de los que, lejos de sus familias, mueren víctimas del deber.

Un sollozo ahoga la palabra en su garganta, al tiempo que él, con voz entrecortada por el estertor de la agonía, exclama:

—¡Bendita, bendita mil veces la bala que arrancándome la vida me presta el supremo consuelo de morir en tus brazos redimidos por la caridad...!

ANGELINA DE SOTO.
Madrid, 1917.

DESDE MADRID

LO QUE VA PASANDO...

No hace muchos meses quedó constituido, con la adhesión unánime de todos los periodistas madrileños, un tribunal de honor, que había de fallar en las cuestiones que se susciten entre periodistas.

Hace pocos días se batieron dos redactores de la Prensa madrileña, y el director de un diario envió también sus padrinos al director de otro periódico, sin hablarse para nada del tribunal de honor.

Pero, ¿qué país es éste?...
El de los viceversas se ha dicho; mas ya esto va pareciendo poco.

Un abejorro negro tiende sus alas sobre el horizonte español. ¿Qué va a pasar aquí?, nos preguntamos unos a otros.

Y nadie sabe nada. Y todos esperan grandes acontecimientos. Y al decir de los gobernantes, «seguimos avanzando» hacia la balsa de aceite anhelada por todos para símil de nuestro vivir.

Pero... las clases sociales están agrietas, y soplarán protestas, mientras el peso de la Justicia y la Razón no caiga implacable sobre esos enemigos de la democracia que se llaman nepotismo, favoritismo, etc.

Estamos de acuerdo Karlewof y yo. ¿Qué quién es Karlewof? ¡Ah! Un señor con toda la barba. Un astrónomo ruso que acaba de anunciar el fin del mundo.

Tiene razón Karlewof. Esto se acaba. ¿Qué otra cosa que un «acabóse» puede esperarse del actual desquiciamiento que impera con, de, en, por, sin, sobre todas las cosas? ¡(Qué ablativo estoy!)

Sí, señores; el susodicho astrónomo ruso anuncia que va a aparecer un nuevo cometa que, en rápida marcha, se aproxima hacia la Tierra, y que al tocar en ésta producirá una inmensa conmoción, de efectos «estupendos» en el centro de España.

¡Agarrarse, señores!

Ya pasó la primera verbena que Dios envía, que es la de San Antonio de la Florida.

Y una vez más nos hemos convencido de que no son éstas las verbenas ni éstos los tipos que pintó la pluma castiza de López Silva.

Hoy van otros tiempos. El licor se escancia con tiento, para no derramarle; apenas se ven mantones de Manila, que tal vez se hallen en el Monte; no se oyen disparos al descorcharse las botellas; las juergas son sordas, vulgares, frías. El baile se toma en serio, como una continuación del trabajo diurno.

El Julián de La verbena de La Paloma, se ha hecho viejo, sin dejar sus cesores. Se le adivina en ese tipo de los cuarenta a los cincuenta años, que todavía baja a la Bombilla en estas noches clásicas, del brazo de su «jamona», que un día fué la Susana, la Patro, la Trini, o cualesquier otro «frazimiento de gloria».

Pero hoy no «se meten» en los bailes; dan una vuelta por la feria; otra en los caballos, sintiendo el último arranque juvenil; comen un s' churros; compran unos muñecos de silbato para sus «peques», y suben la cuesta de San Vicente, cara a casa, a la hora en que a tes la bajaban hacia la Bombi, diciéndose con nostalgia:

—¿Cómo cambian los tiempos!...
GONZALO QUINTILLA.
Junio, 1917.

Artículos de construcción

Azuñejes, cementos, cerámica y mosaicos
Fundado Santa María Bravo.
San Cosme, 4.—Teléfono 243.

Especialidad en lomo embutido, salechichón superior de Vich, chorizo fino de lomo y jamón limpio.

GRAN SURTIDO
en jamones aviléses, gallegos y andorranos, muy magros, cecina de vaca y queso manchego en aceite.
Almacén al por mayor en la Alhóndiga; de tocino, manteca, jamones y embutidos.

LA BARRICA
Gran Salchichera de Manuel Sanchez
San Lorenzo, 36.—Teléfono 703

IMPRESIONES

Desde Granada

Entre la birranda de huéspedes y viajeros que con motivo de las fiestas y ferias de esta ciudad, llenaba por completo el hotel, un señor sacerdote joven, de porte distinguido y finas maneras, me atraía con simpatía. Un vago presentimiento me decía que sería un buen amigo o quizá un paisano. Sentí impulsos de interpellarle, pero la casualidad salvóme de cometer tal indiscreción, pues aquel día, a la hora del almuerzo, tomó sitio en la mesa que yo sólo ocupaba. Cruzámonos nuestro saludo, y seguidamente le dije:

—Me parece, Padre, que por el acento y pronunciación no es usted de esta tierra.

—No, señor—me replicó—, soy de muy lejos; soy de Burgos.

—Estreche usted, pues, la mano de un paisano y amigo—dijo dándole la mía—; yo también soy burgalés.

Dímonos mutuas y respectivas explicaciones sobre las circunstancias que a ambos nos habían traído por esta tierra y hablamos largo de la nuestra de Burgos, de Pradoluengo, de Villadiego, porque a una de las principales familias de este pueblo pertenece el Sr. Huidobro, que había venido a examinarse a esta Universidad de varias asignaturas de la carrera de Letras. Mucho siento tener que ofender su modestia, pero no resisto la tentación de decir que en todas ellas lleva nota de sobresaliente, con diferentes matrículas de honor ganadas en buena lid, por sus muchos conocimientos adquiridos en sus largos viajes por toda Europa y su laboriosa vida de estudio.

Nos quedamos buen rato de sobremesa, pues la tarde era de lluvia y no estaba para salir; pero convinimos en aprovechar otro día para pasear por la población y sus alrededores.

A la mañana siguiente, después de oír su misa, nos desayunamos y me propuso una visita a la Alhambra.

—Muy de mi gusto—le dije—, pues precisamente es mi paseo habitual, y entre aquellas alamedas paso mis buenos ratos disfrutando del fresco que se siente.

Cosa de diez minutos tardaríamos en recorrer la calle de los Reyes Católicos y cuesta de Gomez, penetrando en el recinto de la Alhambra por la Puerta de las granadas. El entusiasmo de mi acompañante fué grande al contemplar aquel bosque de verdor completamente cubierto por árboles seculares de todas las especies y de todos los climas.

También la montaña de nuestro Castillo está ya plantada de árboles—me decía—y algún día tendremos un bonito parque. ¿No le parece a usted que esto es hermoso sobre toda ponderación? ¿No oye cómo cantan los ruiseñores y el murmullo del agua por estos arroyos? ¿No aspira con deleite este ambiente aromatizado por los tilos, naranjos y cinamomos?

—Sí, Padre, sí—le contesté como abstraído—, esto es verdaderamente hermoso, pero en estos instantes mi mente estaba en otra parte; veía nuestra Quinta, nuestra Isla, el Parral, el Espolón, las montañas de mi pueblo, los picos de La Demanda cubiertos de nieve, lo mismo que la Sierra Nevada que tenemos de frente, pero con distinto colorido, con su sabor diferente y mucho más agradable... el sabor de la tierra que nada en el mundo lo iguala.

—Amigo mío, esas añoranzas le van a poner triste y es preciso distraerse. Vamos a entrar en el palacio árabe, donde pasaremos un buen rato ante las maravillas de la arquitectura.

dejaron los hijos del Profeta... Ya, ya estamos delante del palacio de Carlos V. Fijese en su construcción, mire estos espesos muros, estos enormes y amazotados sillares; aquí no hay nada artístico, todo es serio, fuerte, resistente.

—¿No encuentra usted que ello revela el genio guerrero y el carácter de quien lo construyó?

—Sí, señor, eso es lo que revela, poderío, fortaleza inquebrantable; y no me explico por qué razón no han de dedicar este edificio a algo adecuado; por ejemplo: a parque de artillería, museo de armas o cosa semejante. Porque... hágase cargo de esta multitud de cajas, que no bajan de ciento, de todas formas y tamaños que hay por aquí extendidas y que deben de ser de instrumentos musicales de la Filarmónica, que esta noche da aquí el primer concierto, lo que no deja de ser un contraste, pues el escenario no me parece muy apropiado para las delicadezas y armonías del divino arte.

Franqueamos la puerta de comunicación de ambos palacios y nos encontramos en el patio de los Arroyanes, del palacio árabe.

—Arbusto es éste (el arrayán) cuyas hojas despiden delicioso aroma, que una vez secas, las empleaban los musulmanes para perfumar sus habitaciones poniéndolas en los pebeteros.

En aquellos patios y salones se extasiaba mi compañero contemplando las maravillas del arte; de vez en cuando llamaba mi atención sobre algunos detalles, techos pintados, columnas, filigranas; pero él lo veía todo como artista, como *amateur*, como verdadero arqueólogo, y yo, enteramente profano, sólo me recreaba admirando los estancos cuajados de peces, la infinidad de surtidores de agua, lo fantástico de aquellas estancias y galerías, por donde me parecía ver cruzar alguno de los califas o al propio Boabdil con sus odaliscas, y, sobre todo, el precioso panorama que desde el mirador de la Sultana se presenta, viéndose toda Granada como dormida a sus pies.

Continuamos después nuestro paseo hasta la Cruz de los Mártires. Desde este lugar se ve toda la vega granadina, exuberante de vegetación; parece un inmenso tapiz matizado de puntos blancos, que son otras tantas casitas de labor; serpentea el Genil por toda ella como plateada cinta, reflejando en sus aguas los rayos del sol hasta que va a perderse en las lejanías de Occidente.

Era la hora del almuerzo y nos disponíamos a regresar a la población, cuando al final de una de las avenidas apareció, por el lado del Generalife, un personaje extraño que por su indumentaria llamó la atención de mi acompañante.

—¿Quién será este tipo?—me preguntó.

—Pues es Chorro-juno, el rey de los gitanos, que siempre anda por estos lugares vendiendo postales con su fotografía y la de todos sus deudos. Una familia real completa que se vende por tres pesetas.

—Y ¿usted sabe por qué le llaman Chorro-juno?

—Sí, señor, es un mote que le han puesto los granadinos aludiendo a las *jumeras* que toma y a ese gran calañés que lleva y que se asemeja bastante a una chimenea por donde se escapa un chorro de humo; y mire usted, cada vez que me encuentro a este hombre, no puedo menos de recordar aquellas palabras de Salomón: «Vanitas vanitatum et omnia vanitas», porque la realeza de este príncipe, igual que todas las grandezas humanas, acaban por reducirse a lo mismo... a nada... a un *chorro de humo*.

TEÓFILO ARANA.

Granada, Junio de 1917.

EL NUEVO ALCALDE

LA PRIMERA PATADA

Como en el número pasado presagiamos, el Gobierno nombró alcalde al Sr. Cuesta, nombramiento hecho, según se dice, a proposición de los idóneos en esta provincia.

No nos equivocamos, pues, en nuestro augurio; la política sigue los rumbos de anteriores etapas: el Sr. Cuesta figuraba entre los de un Comité político, y hállese o no incapacitado para un cargo, hay que proponerle para éste; que lo primero es repartir entre los afiliados los puestos gratiables; el pueblo es lo de menos; el ataque que puedan sufrir los intereses de la ciudad importa un mito.

Se encuentra, pues, nuevamente en la alcaldía quien desde el puesto de concejal se dedicó, faltando a las más elementales reglas de delicadeza, a obstruccionar a cada momento el proyecto de construcción de lavaderos cubiertos, proyecto en el que, quienes pertenecen a su familia, tienen intereses atravesados.

Ya sabe el pueblo lo que le espera: los lavaderos no se harán, y de hacerse, el vecindario tendrá con su sacrificio que llenar los bolsillos de los que alegan pretendidos derechos, que hoy encuentran su mejor patrón en el alcalde.

Con esta aureola se ha posesionado de la alcaldía el Sr. Cuesta, a quien un gobernador de su partido, a pesar del anuncio hecho, no se atrevió a posesionarle en el cargo.

Posesionóse, así, el viernes el señor Cuesta; ya está en la alcaldía, y como nosotros tenemos el deber de informar al público de cuanto en tal acto ocurriera, porque ni hemos pedido jamás a los alcaldes la colocación de parientes, ni les debemos merced alguna, bueno es que el pueblo sepa lo ocurrido; que si al buen callar llaman Sancho, nosotros no nacimos para hacer ese papel.

Como saben nuestros lectores, por las intemperancias del anterior alcalde, secundadas por el Sr. Cuesta, tuvieron que retirarse del Ayuntamiento, porque dignamente no se podía estar en él, los concejales que pertenecen a dos de las minorías del Municipio, los jaimistas y los regionalistas.

Firmes unos y otros en la actitud adoptada, siguieron apartados, sin que esas menudencias del disfrute de los favores concejiles les hiciera cambiar un momento de la norma en que, como hombres dignos, se colocaran, no queriendo con su presencia colaborar en un Ayuntamiento en que el decoro se le había enterrado y en que el vivir era un vivir de vilipendio.

En esta actitud, llegóse a la sesión del viernes, y en ella, aunque muy tardíamente, que los fueros del compañerismo son algo por lo que hay que velar desde el primer momento, los Sres. Díez Montero, Gutiérrez Moliner y Leiva dirigiéronse cortésmente al nuevo alcalde para solicitar su intervención en pro de la armonía, en favor de la paz que debe reinar en la casa de la ciudad, para que, al inaugurarse un nuevo mando, desapareciesen las discordias entre los concejales y los que, alejados de aquélla se encontraban, pudiesen volver sin que los prestigios de nadie padecieran.

Pero los Sres. Leiva, Gutiérrez Moliner y Díez Montero no conocían al Sr. Cuesta; el alcalde actual no entiende esas cosas; la cortesía en él es algo de que no ha oído hablar nunca; hasta pudiera decirse, sin temor a equivocarse, que no sabe cómo se escribe, y a la propuesta de aquéllos, el alcalde respondió con una patada; sus frases fueron, poco más o menos, estas: «Las puertas están abiertas, el que quiera venir que venga.»

Como se ve, la patada está dada en lo alto y es de doble efecto: ya no sólo es una ofensa más que el Sr. Cuesta

a los señores Díez Montero, Gutiérrez Moliner y Leiva, a quienes paró en seco diciéndoles «ahí va eso», dejándoles en la frente la señal.

En la toma de posesión del nuevo alcalde han quedado señalados tres concejales más.

A nosotros, esto tampoco nos ha sorprendido; en las sucesivas sesiones seguirá el turno a los otros concejales.

Pero allá ellos; cada uno nace con su frente, y los hay que la tienen hecha a eso, a patadas.

Tal ha sido la característica de la toma de posesión del nuevo alcalde.

El martes estuvieron cerradas a piedra y lodo las oficinas del Gobierno civil.

Con guardia de las benemérita, y todo, a la puerta.

¡Qué estarían haciendo dentro!

Tapa que huele.

De submarinos

La conferencia del Ilustrado oficial de la Armada Sr. Rotaache, celebrada el miércoles último acerca de este tema, en el Colegio de la Merced, resultó brillantísima y así lo justificó el público con sus entusiastas aplausos.

Minuciosamente y con todo detalle dio a conocer el conferenciante la constitución de estos elementos de guerra y su funcionamiento, así como el de los torpedos.

La conferencia, eminentemente vulgarizadora, agradó tanto a la concurrencia que eran unánimes los deseos de volverle a oír nuevamente sobre otros temas referentes a nuestra marina de guerra, de tan vital interés para nuestra amada patria.

INSISTIENDO

En el número anterior relatamos un hecho que, producido en el Hospicio con una anciana ciega, había causado indignación en cuantos le conocieron.

Se ha pretendido rectificarnos, según hemos visto en los colegas locales.

Y de la rectificación quedan cosas que no pueden ser rectificadas: que frente a un dictamen médico, había otro; frente al del médico del Hospicio, el del médico del pueblo, consiguiendo que la anciana padecía de fracturas.

Y por encima de ambos dictámenes el hecho que no se rectifica, de que a una anciana de 68 años, pobre, ciega y sin familia, se la admitiera en el Hospicio, se la colocase en su cama y a las pocas horas se la arrojase a la calle.

De esto no dicen nada los señores rectificantes.

Notas de Playa

Tardes de toros

Llegó a temerse una grave alteración de orden público.

¡Señors, qué señoras!

Yo no sabré resistir el espectáculo deslumbrador y sugestivo de nuestra «playa» en estas tardes de toros; pero os describiré, como mejor pueda, el «golpe de vista» que ofrecía la «acera» durante las tardes indicadas.

Antes de entrar en plena descripción, voy a permitirme dirigir al señor gobernador una censura.

¿Puede tolerarse, señor gobernador, que en un día determinado, y sin previo aviso, se «manifesten» tumultuosamente, convirtiendo la «acera» en escenario de revolución, tantas mujeres bonitas? Ciertamente, no.

¿No están en suspenso las garantías constitucionales?

Pero váyales usted con cuentos

TEATRO PRINCIPAL

TEMPORADA DE FERIAS

COMPANÍA DRAMÁTICA

Guerrero - Mendoza

Hoy domingo 1.º de Julio de 1917

Beneficio de Fernando Díaz de Mendoza

MARIANA

6.º de abono

A las nueve y media en punto

Notas de la feria

En el «Salón»

Promete verse muy animado el baile que con motivo de las fiestas se verificará en el «Salón de Recreo». Asistirá la notable banda de música del regimiento de San Marcial.

Por la invitación recibida expresamos al presidente de dicha Sociedad nuestro reconocimiento.

Fiesta de la Enseñanza

Se celebrará mañana lunes en el teatro con la acostumbrada solemnidad, repartiéndose premios a los alumnos y alumnas más aventajados de las Escuelas Nacionales.

Agradecemos mucho la atenta invitación recibida.

El Sr. Leiva, ministerial de todos los alcaldes de Real orden, a pesar de llamarse republicano, propuso para el Sr. Almuzara, alcalde cesante, el consabido voto de gracias.

Y es que el Sr. Leiva no vive en Burgos: está por lo visto en las Batuecas.

PARISIANA

Continúa la compañía de zarzuela y ópera de Inocencio Laborda, que dirige Pepe Talavera, cosechando los aplausos del público, constituyendo un verdadero éxito la interpretación de cuantas obras ha presentado.

Esta compañía es, sin duda alguna, de las mejores y más completas de cuantas han actuado en esta y es muy difícil podamos volver a ver reunidos tan valiosos elementos como los que integran la lista de esta compañía.

Aun cuando consideramos a todos las primeras partes dignas de los mayores elogios, la falta de espacio nos impide hacerlo como quisieramos; esto no obstante merece especialísima mención el joven barítono Julio Nadal, cuya escuela de canto, y extensa, voluminosa y bien timbrada voz le aseguran un brillante porvenir. Cuántos cantantes extranjeros a «gran voz» no igualan al simpático Nadal.

El Sr. Cuesta, al tomar posesión de la alcaldía, dijo, entre otras cosas, que no escalaba el puesto por satisfacer deseos políticos.

El Sr. Cuesta olvida que en su familia no hay uno sin puesto político. ¿Para qué les querrán?

Las corridas de Ferias

Ya fueron: y el pasar no nos ha dejado más recuerdo que la nota de valentía dada en ellas por el diestro Martín Vazque.

Pero, aunque muy a la ligera, digamos algo de lo que en la plaza vimos.

Los toros

Los toros de Manuel García chicos y desiguales en cuanto a presentación, con herramientas desarrolladas, no ofrecieron dificultades y hubieran lucido doble si el lio y desbarajuste que reinó toda la tarde no hubieran permitido.

Tomaron 27 veras y mataron 6 caballos. Andrés Sánchez envió una corrida bien

defecto sino la falta de bravura, pues sólo un toro, el último, demostró tener sangre; fué fogoneado el segundo muy justamente.

Tomaron 24 varas y liquidaron diez caballos.

Los diestros

Marlín Vazquez confirmó la aureola que se ha formado de excelente estoqueador, y ha ejecutado la suerte del volapié muy bien, sobre todo en su segundo toro de la primera tarde en que estuvo verdaderamente colosal. Cortó dos orejas y cosechó abundantes aplausos, todo merecido.

Posada es una ruina y con eso está dicho todo. No ha gustado, con razón, pues sólo se limitó, y mal, a salir del paso. Tiene razón *Cantares*.

Al lado de Posada podemos colocar a Silvelí en el que no hemos visto más que valentía; arte, ninguno.

Únicamente toreando nos distrajo algo Fortuna, que es un torerito muy apañado. Dió varios lances remarcables, y en sus faenas de muleta vimos alguna cosa alegre y bonita. Estoqueando, como siempre, muy deficiente.

Lo demás

La lidia fué una verdadera capca, en la que el desbarajuste se impuso con todo descaro; y de los servicios de plaza no hablemos, porque eso ha sido el disloque.

La presidencia muy benévola con todo el mundo, y desacertada en determinados momentos.

La gente retraída, y...

Ya se vé que es bien poca cosa lo que han dado de sí las corridas de toros.

Resumen

Las estocadas de Marlín Vazquez. Eso y sólo eso.

Lo demás no ha valido ni la tinta que hemos empleado en escribirlo.

R.

En la sesión del jueves, y entre los del corro municipal, se aprobó una liquidación para pagar 8.000 y pico de pesetas por cuenta de la pavimentación de la calle de la Paloma. Las disposiciones legales dicen que toda obra que exceda de 2.000 pesetas deberá sacarse a subasta. La de la Paloma se *subastó* en familia.

¡Y viva el chanchullo municipal!

ECOS TEATRALES

Los estrenos de la semana

«La enemiga»

Facil sería demostrar que entre esta obra de Niccodemi y «El abuelo», de Galdós, y «Campo de armiño», de Benavente, hay una íntima conexión de ideas, aunque, en el desarrollo, se distancien enormemente. Diríase que los tres autores se han colocado en el mismo punto de partida para llegar después, por divergentes caminos, a una distinta finalidad. Ha guiado a los tres un espíritu de caridad y de compasión al ennoblecen, al embellecer la figura del bastardo, haciéndole, por sus actos, digno del cariño de todos, comensándole así de la tristeza de una culpa, que, sin ser suya, sobre él pesa abrumadora por mandato implacable de los convencionalismos sociales. Los hijos del pecado, en las tres obras, encuentran en su camino corazones inclinados a dura esquiziva, la cual, más tarde, se torna en rendido afecto; y es que la nobleza de los sentimientos tiene siempre atractivas insinuaciones, y de ella es el triunfo, como de toda verdad que se yergue, firme y serena, ante la farsa...

En «La enemiga» revístese el asunto de alta tensión dramática, y momentos hay en los que las escenas adquieren un hondo sentido trágico, profundamente fatalista.

Es real lo que en la escena ocurre. Una madre que vé cómo el éxito, la simpatía, el cariño, acompaña siempre al intruso, al hijo de su marido, que tuvo que aceptar como suyo al casarse, con perjuicio y quebranto del fruto legítimo de su matrimonio. Es natural que en un corazón de madre aliente el odio contra quien de fel

ella, en su exaltado cariño maternal, deseara ver vinculados, por herencia, al hijo de sus entrañas.

Y fatalmente, inexorablemente persigue la desgracia. Hasta la muerte cuando van hacia ella los hombres inspirados por el amor patrio, en defensa de la tierra donde nacieron; hasta la Implacable respecta al bastardo y pone su frío beso sobre la frente del que no tuvo mácula en su origen.

El contraste es rudo, violento, y conmueve a la madre en las más delicadas fibras de su alma. Pero, como en «Campo de armiño, una maternidad más grande, más excelsa que la de la sangre, ampara al nacido en bastardía, y, purificada por el dolor, la madre aparta de sí todo odio y estrecha entre sus brazos al que torturara tantas veces con sus sequedades y desvíos.

La obra hállase dialogada con suma perfección. Hay en ella escenas de una fuerte emotividad, y aunque en el último acto se supedita todo al efectismo teatral, abusando de las coincidencias en el desarrollo de los hechos,—coincidencias siempre posibles, pero muy raras en la vida,—no por eso pierde su mérito el drama, construido con notable acierto, con maestría no frecuente, y traducido admirablemente por Marquina.

«La leona de Castilla»

No es Villaspesa un historiador erudito. En sus obras no es, cleritamente, lo más apreciable el exacto reflejo de los hechos pasados. Su alma de poeta gusta de no rendir homenaje más que a la poesía, importándole poco que los hechos, al pasar por las estrofas de sus sonoros versos, se deformen y hasta se falseen.

Como poeta triunfa Villaspesa en «La leona de Castilla» con triunfo resonante y unánime. Tiene el verso por él cincelado exuberancia de inspiración, hermosas imágenes, frases de supremo vigor, de arrogancia y gallardía, y una purísima diafanidad de estilo.

Triunfa el poeta y triunfa también el dramaturgo en «La leona de Castilla», obra de nervio y emoción, muy distinta, por su contextura teatral, a «Doña María de Padilla» y «El alcázar de las perlas», obras eminentemente poéticas, pero muy frágiles por la pobreza de su juego escénico.

«La túnica amarilla»

En pocas líneas, porque es poco el espacio de que disponemos, vamos a sintetizar nuestra opinión sobre esta extraña obra.

Hemos de confesar que una vez colocado en situación nuestro espíritu, como el gran Benavente aconseja en el prólogo, nos distrajerón sobremedera las sencillas escenas que sobre el tablado de la farsa transcurren. Nuestra curiosidad se satisface plenamente al ver cómo, en el teatro chino, se representan las obras. Hacemos, sin esfuerzo, amenamente, un estudio curioso que nos proporciona cultura y ensancha el horizonte de nuestra fantasía.

Es obra llena de sencillez, de encantadora ingenuidad. En todos sus detalles hay una gracia espiritual y discreta, que nos hace sonreír discretamente.

Habrá quien encuentre demasiado infantil, por lo excesivamente convencional, el que, por ejemplo, una mesa y unas sillas representen una montaña abrupta y el que una tabla sobre unos taburetes indique un puente, bajo el cual corre un río caudaloso, etc., etc. Pero ¿a qué extrañarse de ello? ¿No estamos acostumbrados en la vida a mayores y más absurdos convencionalismos? ¿No nos dice, a veces, el Gobierno, haciendo de coro, «Este es un alcalde», cuando, realmente, es una caballería? Y la sociedad, no nos dice de continuo: «Esta es una persona decente» y es un canalla, o «Este hombre tiene gran cabeza», cuando lo que tiene el aludido sobre los hombros es una calabaza?

La traducción de Benavente como suya. Esmaltan la obra bellísimos pensamientos, en los que se advierte la «marca de fábrica» del traductor.

La interpretación

María Guerrero se nos ha mostrado la excelsa, la grande, la inimitable actriz de siempre. No hay quien la supere en arte, en emoción, en trágicos y soberanos arranques.

(padre), y en cuanto a los dos hijos de los insignes artistas, se nos han revelado, sobre todo el mayor, como actores nobilísimos, y que han de conquistar sobre la escena muy preciados laureles.

Muy bien la Srtas. Ladrón de Guevara y Cancio; igualmente los Sres. Santiago, Dalanca, Juste y Valentí. Todos, incluso los que no nombramos, son acreedores a entusiastas plácemes.

En cuanto a la presentación escénica, no cabe más lujo y propiedad, sobre todo en «La túnica amarilla». Sólo por eso, si otros y no escasos fueran sus méritos, merecen María Guerrero y Fernando Díaz de Mendoza el homenaje respetuoso y admirativo de todo buen español.

CARLOS WILF.

En las dos corridas han usufructuado el palco los concejales Sres. Terradillos, Cifrián, Leiva y Martínez; como si dijéramos, lo escogido del Municipio.

Eso se llama sacar jugo al cargo y el que quiera ver toros que lo pague. Y díganles ustedes a esos señores que no vayan a la reelección.

CICLISMO

Esta mañana ha tenido lugar la prueba del V. Campeonato regional de Castilla la Vieja, con el recorrido Burgos-Lerma-Burgos.

A la hora marcada, se constituyó el Jurado formado por los señores don Eduardo Martínez del Campo, presidente, D. Julián Herrera, cronometrador, D. Francisco Dorronsoro, D. Miguel Aparicio, D. Daniel Gutierrez y D. José Trébol, vocales, y D. Félix Domínguez, secretario.

Ante numeroso público, que acudió a presenciar la salida de los corredores, partieron éstos en número de ocho, a las ocho y trece.

El orden de llegada, ha sido el siguiente:

1.º Nicolás de la Puente, de Aranda, sobre máquina Peugeot, en 2 horas 48 minutos, que ha obtenido la Copa y título de campeón, más el plaqué de bronce de la casa Bergougnan, de Madrid.

2.º Clemente Dóriga, de Santander, sobre Tomann, en 2 horas 55 minutos, y premio de D. Francisco Dorronsoro, consistente en una escribanía de bronce.

3.º Francisco Urrea, de Burgos, sobre Automoto, en 3 horas 1 minuto, que obtuvo el premio de D. Manuel Elizalde, reloj de pulsera.

4.º Juan Carrasco, de Burgos, sobre Automoto, en 3 horas 8 minutos, que ganó el premio del R. A. Club de Burgos, consistente en una cámara y una cubierta.

El premio de viraje de 25 pesetas, donado por el Ayuntamiento de Lerma, lo ha obtenido Puente que pasó el primero por aquella meta, donde esperaba el pueblo en masa que tributó a los corredores estruendosa ovación.

Nuestra enhorabuena al Club Ciclista, que tanto se desvela por el deporte velocipédico.

P. Dal.

ALMACEN DE MADERAS
DE
Gerardo Ayuso
Estación de los ferrocarriles del Norte
BURGOS

La Ferroviaria
Casa para viajeros
Ultramarinos, licores, refrescos
Vinos puros de Covarrubias y Valdepeña
Barrio Gimeno, 14

Las vergüenzas de la feria

La falta de espacio nos obliga a dar forma telegráfica a esta sección.

En estas ferias no ha detenido la policía a nadie.

En la cárcel no ha ingresado esa partida de quincenarios que otras veces enviaba la policía para que aquellos descansaran de sus trabajos.

Sin duda, cuantos han venido a la feria han sido honorables.

—En la calle del Almirante Bonifaz, la madrugada de ayer fué de escándalo a la grande.

La blasfemia anduvo despertando al vecindario.

Un sereno resultó maltratado.

Un guardia municipal testigo del cuadro.

Como los bronquistas no eran obreros no se dió cuenta del atentado.

Entre los del escándalo les había distinguidos y... esos no delinquen.

—En la Inspección de orden público se presentaron entre otras, las siguientes víctimas:

Uno a quien le estafaron 1.700 reales.

Otro a quien le quitaron 43 duros.

Otro idem 200 pesetas.

La policía tan tranquila.

Aquí no se ha detenido a nadie.

—En las sociedades de recreo, respetuosas con la orden gubernativa no se ha jugado una peseta.

En algunas tabernas y bares, han funcionado las cajas automáticas.

En la calle de Lain-Calvo, a la vista del público, se ha despachado bien una chirrata.

En ella, como punto principal, apuntaba uno de la policía.

Para que el orden no se turbara y los incautos siguieran siendo despelejados con orden, dos agentes guardaban la puerta.

En las sociedades de recreo, hay, para pecar, que contribuir a la beneficencia.

En las chirrlatas, no.

Aun hay clases.

Y vamos viviendo.

Notas del repórter

Agradecemos vivamente a nuestro buen amigo, el maestro de capilla del del S. T. M., D. Francisco Pérez de Viñaspre la atención que ha tenido con nosotros, de remitirnos un ejemplar de la memoria leída en la velada que la Sociedad Filarmónica de Burgos celebró el 4 de Mayo último.

Muestra en este trabajo el Sr. Viñaspre, como ya dijimos oportunamente sus grandes conocimientos del arte musical, exponiendo, muy bellamente, acertadísimas y no vulgares ideas.

Reiterámosle la felicitación más entusiasta.

—En atent B. L. M. nos participa el Sr. Coronel de la Zona de reclutamiento de esta capital, D. Benito Ruiz, haberse posesionado de su cargo, por lo cual le expresamos nuestra gratitud, así como por ellos ofrecimientos que nos hace, a las que correspondemos muy gustosos.

—Agradecemos al Ayuntamiento los seis bonos que para los pobres nos ha enviado.

—En Barcelona ha dado a luz con toda felicidad una hermosa niña la esposa de D. Honorato Ojeda.

—Hemos tenido el gusto de saludar al ilustrado farmacéutico de Cerezo Ríotirón D. Jaime Rodríguez.

—Ha llegado a Burgos, con objeto de pasar unos días al lado de su familia, nuestro buen amigo el inspector de vigilancia D. Ricardo Castro.

—Felicitamos al nuevo alcalde de Lerma D. Srturmino Tordable.

Su nombramiento ha sido muy bien recibido en aquella villa donde tantas simpatías cuenta.

—Las niñas del colegio que dirige doña Mariana Álvarez B. Carretero han presentado este año muy notables trabajos, los cuales han sido expuestos en los días 26 y 27 del

Por la invitación que se nos ha enviado hemos conatado nuestra gratitud.

—En la escuela graduada de niños que regenta don Toribio Vallejo y de la que son profesores los señores Moral, Elena, Martínez y Oreajo, hemos tenido ocasión de admirar una interesante exposición de trabajos realizados por los alumnos del citado centro de enseñanza.

Llaman poderosamente la atención los dibujos de mapas y cartas geográficas, así como los hechos a pluma, trabajos manuales y mesas revueltas, que acusan una gran constancia y no poca disposición por parte de los alumnos y en los que se adivina la sabia dirección de los dignos profesores. A unos y otros nuestra entusiasta felicitación.

El local de esa escuela graduada desentona bastante. Es un recinto impropio para el fin a que se le destina; sin ventilación, sin luz, con escaso y deficiente material...; pero de esto nos ocuparemos con mayor detenimiento en fecha próxima.

Pérdida

de un monedero de piel, en el Espolón, conteniendo un relojito de señora, un pañuelo y una cierta cantidad en metálico.

Por tratarse de recuerdo de familia, se agradecerá y gratificará su devolución.

San Pablo, 11, 2.º derecha.

NUESTRA INFORMACION DE HOY

Noticias de la guerra

Paris.—Ha sido torpeado y hundido un vapor de mensajerías.

Nauen.—Los submarinos alemanes han hundido en la zona septentrional varios vapores, cuyo tonelaje en bruto suma 26.430 toneladas. En el Mediterráneo 27.042.

El embajador griego en Berlín ha presentado su dimisión al nuevo gobierno de Atenas, encargándose de los asuntos de aquel país el secretario de la Embajada.

«El Século» dice que la ciudad de Atenas hállase acordonada por tropas francesas y que se ha abolido la ley de intangibilidad de los jueces.

La «Entente» tiene en el Atica, donde ha estallado la revolución, un ejército de 40.000 hombres.

Consejo de ministros

A la entrada, el ministro de Hacienda manifestó que llevaba a la aprobación de sus compañeros un crédito referente al aumento de haberes para la tropa.

El señor Burgos dijo que no pasaba nada, y con la ayuda de Dios y el concurso de todos, se solucionarían las dificultades presentes.

A la una y cuarto terminó el Consejo diciendo el señor Dato que se había aprobado un crédito de 5.337.000 pesetas para mejorar el rancho de los soldados habiendo recaído ya la conformidad del Consejo de Estado. Añadió que se aprobaron varios expedientes de Fomento, que el marqués de Lema dió cuenta de los telegramas del extranjero y el Sr. Sánchez Guerra de los de provincias, reinando en éstas absoluta tranquilidad.

De la Prensa

«A B C» excita al Gobierno a que modifique el modo de ejercer la censura que coarta todo comentario.

Del pleito de los liberales dice que éste ha entrado en un periodo de franca reyería y que son ya 145 las adhesiones recibidas por el marqués de Alhucemas.

«La Nación» publica una entrevista con el Sr. Burell. Manifiesta éste que ni ahora ni nunca quiso ver al conde de Romanones seguir el camino que ha emprendido, y que le produce verdadero dolor, como liberal y como español, verle empeñado en ser infiel a su destino.

HIJOS DE VICTOR PALACIOS

Gran surtido en paños, americanas de alpaca, guarda polvos, trajes para caballeros y niños. Impermeables para señoras y caballeros, y en forma de dullela para sacerdotes.

Especialidad en trabajos a la medida.

Cortadores de primera.

SOMBRERERÍA, 9.—BURGOS.

SE HACEN MOLIENTAS DE ENCARGO

La justa fama de que gozan estos chocolates se debe a la par que a su esmerada elaboración a la pureza de sus componentes, para lo cual ponemos especial cuidado en la elección de los mejores cacao, azúcares y canelas. Probad estos chocolates y quedaréis plenamente convencidos de su exquisito gusto; lo que hará sean vuestros predilectos. Para mayor garantía de nuestro trabajo, este se hace a presencia del cliente que así lo desee.

FÁBRICA: Calle del Progreso. DESPACHO: Calle Carnicerías, 7.

LA IBÉRICA

S. AD. ANU. DE CIO.

Fundada en 1886

PARA AUXILIO Y DEFENSA DE LOS ASEGURADOS CONTRA INCENDIOS

Dirección Gen-ral:

Carrera de San Jerónimo, 43. - Madrid

Delegado para Burgos y su provincia:

Luis de Pablo Ibañez - Plaza Mayor, 50

A LOS PADRES DE FAMILIA

1.ª enseñanza completa



Número limitado de alumnos

PRECIOS ALTOS

El Gran Colegio Cervantes

trasladado a la calle de SAN JUAN, núm. 63, no escatimando nada en bien de la Enseñanza, a pesar de la guerra, ha dotado al Colegio del mejor material de escuelas para hacer la enseñanza verdaderamente intuitiva.

BACHILLERATO EN TRES AÑOS

Increíble para algunos, pero verdad

Ha recibido estos días de la casa Hernando y Compañía, de Madrid, aparatos mecánicos para la enseñanza de GEOMETRÍA, FISIOLÓGIA, AGRICULTURA, HISTORIA UNIVERSAL, HISTORIA NATURAL, HISTORIA SAGRADA, GEOGRAFÍA, ETC., mapas y esferas de todas clases, aparato para explicar los eclipses, pesas y medidas para el sistema métrico decimal. Pronto llegará un cinematógrafo para la enseñanza.

Carreras especiales:

OPOSICIONES, CONTABILIDAD E IDIOMAS

Todas estas adquisiciones, unido a las anteriores de: seis máquinas de escribir Smith Premier, Yost, Underwood, Adler, Hammond, Remington, aparato con los cuadros Delmas, para idiomas, y procedimientos novísimos para hacer cualquier carrera sin salir de Burgos ni aun de su pueblo y casa, ha hecho que sea un Colegio que maravilla a cuantos le visitan.

Enseñanza verdaderamente práctica y útil.

Procedimientos novísimos de resultados prácticos

CARRERAS BREVES de gran porvenir de pués de la guerra



PARA TODA CLASE DE PERSONAS

Muebles de lujo, al contado y a plazos

No comprar sin visitar la casa de Alcalde, que es la que en mejores condiciones vende.

Bonita colección de camas a precios económicos (mucho surtido)

Talleres de ebanistería y tapicería () Fabricación de colchones metálicos

PRECIOS SIN COMPETENCIA (:) PLAZA DEL DUQUE DE LA VICTORIA, 17

MONJE Y LUIS

- CONTRATISTAS DE OBRAS PARTICULARES -

Pavimentos de cemento armado, de resistencia, como el colocado en el Arco de Santa María; aceras y pavimentación sistema patentado.

Cal muerta y viva; fregaderos de granito, piedra artificial, tableros, gradas, escaleras a la Catalana. Obras de cemento armado.

Depósitos, azulejos biselados, inodoros, baldosas de cemento en varios colores.

● PÍDASE CATÁLOGO ●

SAN PABLO, 18 Y 22

En breve, nuevos talleres y fábrica de sierra en Estación del Ferrocarril del Norte, junto al Almacén del Sr. Romero.

LOS VINOS de las

BODEGAS FRANCO-ESPAÑOLAS

figuran siempre en los grandes banquetes

Depósito: EL RIO DE LA PLATA

Rufino Santa Olalla Gonzalo
HUERTO DEL REY, 2 Y 4 -BURGOS

Fábrica de libros rayados para Banco y Comercio, Borrador, Diario, Mayor, Copiadores, etc.

Talleres de Encuadernación.—Cartonaje.—Cajas de cartón para toda clase de industrias.—Estuches etc.

PRECIOS ECONOMICOS

LAS CONSERVAS

Boroteo Moreno

son las mejores

De venta: En todos los buenos establecimientos de Ultramarinos de Burgos.

LA AMERICANA

GRAN BAZAR DE CALZADO

DE TODAS CLASES

A PRECIOS ECONOMICOS

DROGUERIA Y PERFUMERIA

DE

MARTINEZ MATA

Ortopedia, Específicos nacionales y extranjeros, Aguas minero-medicinales
Esponjas, Cepillería, Colas, Pinturas, Barnices y Brochas

PRECIOS ECONOMICOS

Calle del Mercado, núm. 16

BURGOS

FÁBRICA DE GASEOSAS

-Movida por
electromotor

DE SANTIAGO MORENO

SAN ESTEBAN, 7 Y 9

Despacho: BAR ARRIAGA.-Lain Calvo, 13.-Teléfono núm 17

SERVICIO A DOMICILIO

LA VOZ DE CASTILLA

TARIFAS

DE SUSCRIPCIÓN:

	España	Extranjero
Trimestre	1'25 ptas.	—
Semestre	2'50 »	—
Año	5'00 »	8

Comunicados y reclamos a precios convencionales.

DE ANUNCIOS:

Segunda plana	0'20 ptas. línea.
Tercera id.	0'15 »
Cuarta id.	0'10 »
Línea del tipo 9, compuesta de 42 letras, signos o espacios.	
Descuentos proporcionales a la orden de publicidad.	

PAGO ADELANTADO

Redacción y Administración: Vitoria, 22 y 24.—Teléfono núm. 9.

DROGUERIA MEDICINAL E INDUSTRIAL

DE

Celestino Alvarez Viñuela

MERCADO, 1.—BURGOS

Productos químicos y farmacéuticos.—Artículos de fotografía.—Aparatos ortopédicos.—Pinturas, aceites, barnices y brochería.—Productos tintóreos.—Esmaltes.—Perfumería, etc., etc.

AGUAS MINERALES

IMPRENTA

J. SAIZ Y COMPAÑÍA

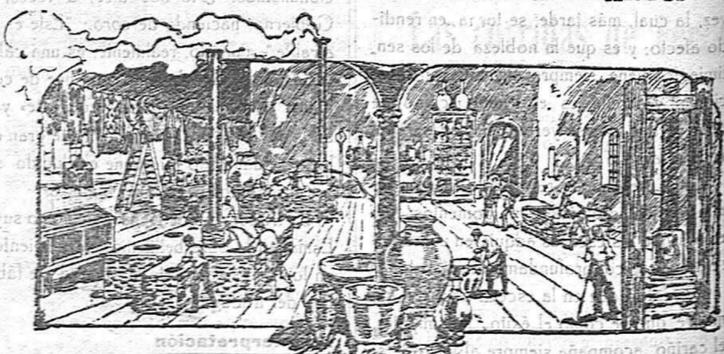
Calle de Vitoria, núms. 22 y 24

GRAN TINTORERIA Y QUITA MANCHAS

DE

BERNARDO HUIDOBRO

MONTADA CON TODOS LOS ULTIMOS ADELANTOS



Tintes sólidos en todos los colores y sobre toda clase de prendas hechas de caballero y señora. Ropas de iglesia y militar, sin alteración de colores. Limpieza en seco en toda clase de prendas, hecha en 24 horas. Transformación de negros en colores y lutos en 30 horas.

Único ejerciendo dicha industria en esta capital



YOST

es la máquina de escribir más clara y de mayor sólida garantía